



El trabajo de los militares autistas consiste en observar fotos aéreas en el monitor para detectar detalles que no se aprecian a simple vista.

# OBSERVAR y descifrar

## El Ejército de Israel integra a jóvenes con trastorno de Asperger para trabajar como analistas de inteligencia

**L**egán puntuales a la reunión. Los dos militares observan al invitado desde el interior de una sala llena de ordenadores, mapas e imágenes satelitales en el principal cuartel militar de Tel Aviv. Uno de ellos se ajusta el uniforme, se coloca su camisa verde, comprueba que la boina continúa bien sujeta al hombro y da unos pocos pasos con gesto reflexivo. Los dos se sientan frente al periodista y le estrechan su mano tras intercambiar unas palabras.

El sargento A y el sargento B han pasado por los mismos cursos de formación castrense en momentos distintos pero comparten una misma pasión

por el trabajo que realizan y el deseo de servir a su país en las filas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). No ha sido fácil para ellos llegar hasta donde han llegado y apenas han sido varias decenas los que lo han conseguido.

Los dos forman parte de un reducido grupo de militares integrados en la *Unidad 9900*, un grupo de élite del Cuerpo de Inteligencia de las FDI que juega un papel clave a la hora de interpretar mapas e imágenes tomadas desde el aire en zonas enemigas.

En ambos sargentos destacan la calma con la que hablan y la atención con la que escuchan las preguntas que se les dirigen. Cuando explican su experiencia, se les escapan algunos peque-

ños gestos que denotan qué es lo que más les gusta hacer y aquello que les hace sentirse orgullosos en su trabajo, con sus compañeros de armas y con sus familias.

Los sargentos A y B son autistas, están diagnosticados con el trastorno de Asperger y, desde hace meses, trabajan como analistas de Inteligencia en las Fuerzas de Defensa de Israel. Desarrollan su labor junto al resto de analistas de la *Unidad 9900* como parte del programa *Roim Rajok*, un proyecto que en hebreo significa literalmente «Más allá del horizonte» y que se centra en promover la integración de personas con autismo en las Fuerzas Armadas de Israel.

La idea surgió de un veterano israelí cuando escuchó a otro compañero contarle que sus dos hijos autistas no podían servir en el Ejército. Entonces se puso manos a la obra para intentar cambiar esa realidad y, tras abordar el asunto con un responsable del Ministerio de Defensa, en 2013 entró en servicio la primera promoción del programa, con doce militares con autismo sirviendo en la *9900*.

De esa primera promoción salió el sargento A, un joven de 23 años que ahora recuerda con una discreta sonrisa cómo fue su curso de tres meses de formación especializada en la Universidad Académica Ono, con profesores civiles y militares, y los primeros meses de tra-

## Los militares autistas de la Unidad 9900 destacan por su capacidad de concentración y por su disciplina

bajo en la unidad. «Vine aquí porque quería alistarme en el Ejército. Gracias al programa *Roim Rajok*, fui uno de los militares del primer año», explica.

### ANALISTAS DE IMÁGENES

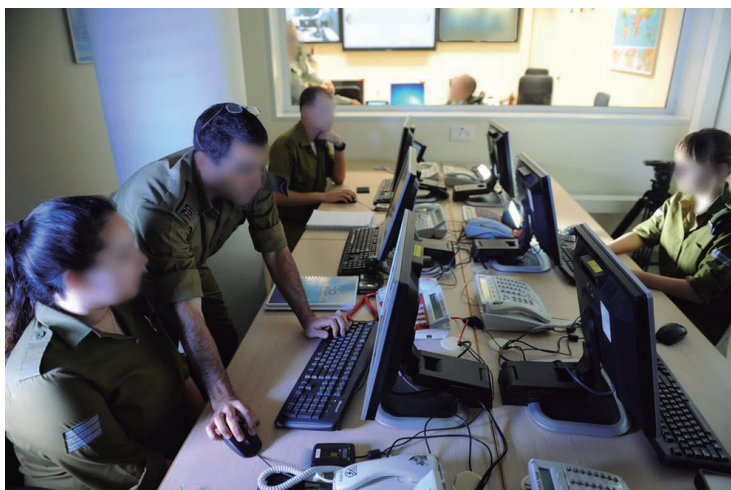
Su trabajo se centra en observar y descifrar imágenes aéreas, imágenes satelitales y de vehículos aéreos no tripulados (UAV), fotografías en la mayoría de los casos tomadas en territorio considerado enemigo y en las que hay que encontrar pequeños detalles que a simple vista no se aprecian.

Reconoce que su familia está orgullosa de que haya entrado en el Ejército y destaca las buenas relaciones con sus compañeros de armas, tanto los soldados como los mandos. «Me ha hecho muy feliz convertirme en un soldado, muy feliz», afirma este joven suboficial que ya ha sido condecorado por su eficacia en el análisis de imágenes.

«Mis relaciones con los soldados son muy buenas. Ellos me tratan como un amigo. Eso también es lo que me sucede con los oficiales», asegura el sargento A. Su superior, la comandante R, incide en esa misma línea minutos después, explica que los militares autistas destinados en la 9900 se relacionan sin problemas con sus compañeros y resalta su extraordinaria capacidad de concentración, su disciplina y la facilidad con la que desarrollan tareas que pueden resultar repetitivas para otros. «Estoy muy orgulloso de mí mismo por ser parte de esta unidad y por ayudar al Ejército», señala el sargento A, antes de ceder la palabra al sargento B, tres años más joven y también ilusionado con su carrera como analista. «Me gusta lo que estoy haciendo aquí. Disfruto de verdad con el trabajo», afirma, mientras con voz calmada y

en tono relajado mira a los ojos del entrevistador. «Siempre quise entrar en el Ejército», añade. Tanto la identidad del sargento A como la del sargento B y la de su oficial al mando, la comandante R, se mantienen en secreto por tratarse de miembros de una unidad de Inteligencia.

El trabajo de los dos suboficiales se centra en observar imágenes aéreas y encontrar detalles que puedan ser sospechosos, que marquen la diferencia. «Yo trabajo en misiones muy reservadas. En mi rutina diaria, miro las fotos aéreas, las analizo en busca de algo que pueda ser importante para la Inteligencia», relata



Los soldados del programa *Roim Rajok* se integran fácilmente en la Unidad 9900 y se relacionan sin problemas con sus compañeros.

el sargento B. Su trabajo «es duro» pero «no es difícil» para él y le dedica «muchas horas» porque le gusta lo que hace. «No hay muchas personas que puedan hacer esto», advierte. «Yo me siento cómodo con este trabajo», apostilla el sargento A.

La comandante R, una oficial con catorce años de experiencia en esta unidad de Inteligencia, confirma el éxito del programa de integración de los militares con Asperger y destaca las cualidades que aportan estos jóvenes que, en muchos casos, tienen una capacidad de concentración superior a la media. «Trabajan muy bien y no tengo que estar preocupada por su trabajo porque hacen lo mismo que el

resto y a un nivel muy alto», sostiene. «Tienen la habilidad de sentarse cada día a hacer las mismas cosas y no se aburren. No son como los chicos de hoy que están todo el día con la tecnología y que quieren hacer otras cosas. Su trabajo es cada día igual. A ellos les ayuda y lo hacen muy bien», afirma.

Los dos sargentos son plenamente conscientes de las dificultades que derivan de su función y de la discreción que deben mantener en todo momento dentro y fuera de su cuartel. El sargento A lo explica claramente cuando el periodista comenta un póster en la pared de la sala en el que el

Ejército israelí recuerda a su personal la importancia de utilizar con responsabilidad las redes sociales. Cualquier dato expuesto en Twitter y Facebook «puede acabar en manos no deseadas», le advierte.

El mensaje de estos dos militares para las personas con autismo es que no se desanimen en su intento por conseguir lo que desean. «Que nunca abandonen porque así tendrán una oportunidad de estar con los otros. Mi mensaje es que nunca pierdan la esperanza», recalca el sargento A. La comandante R asegura que ya ha tenido varios casos de militares que han pedido destino en su unidad para poder compartir trabajo con los militares autistas. «Es una experiencia personal y no sólo a nivel del Ejército», destaca. «De aquí salen mejores personas para la vida», concluye. Terminada la entrevista, el sargento A se despide con una frase en español mientras le comenta a una oficial israelí que sabe hablar varios idiomas que ha estudiado por su cuenta.

**Borja Díaz-Merry**  
(Israel)